

## Capítulo 25: Las Primeras Tres Plagas y los 144000.-

Los capítulos 15 y 16 de Apocalipsis dan muchos detalles de lo que va a suceder durante “el tiempo de la angustia de Jacob” (Jer. 30:7); un tiempo de angustia, como nunca hubo desde que hubo nación” (Dan. 12:1). El capítulo 15 es una introducción a las siete últimas plagas, las cuales son dirigidas contra este mundo debido a la vil impiedad, la cuales plenamente revelada cuando el poder restringidor del Espíritu Santo sea removido de los impenitentes habitantes del planeta. Una de las cuatro bestias le da a cada uno de los siete ángeles que dejan el templo del cielo uno de los cálices que contienen una de las últimas siete plagas. Cada cáliz contiene la totalidad de la ira de Dios.

“Y salieron del Santuario los siete ángeles que llevaban las siete plagas. Iban vestidos de lino limpio y resplandeciente, con bandas de oro alrededor del pecho. Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás”. **Apoc. 15:6-7.**

El capítulo 16 comienza con el mandato para los siete ángeles para que derramen los cálices de la ira de Dios. La gracia se ha cerrado, el día de la salvación se ha cerrado para siempre; el día del Señor ha comenzado, y los juicios de Dios caen sin misericordia.

“Entonces oí una gran voz procedente del Santuario, que dijo a los siete ángeles: ‘Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios’”. **Apoc. 16:1.**

Estas plagas muestran que el fin del ministerio de Cristo para la salvación de la raza humana ha sido completado. Satanás ahora tiene el control total de los seres humanos, menos de los 144000. Todos los perdidos están totalmente bajo su control demoníaco.

“Cuando Jesús salga del lugar santísimo, su Espíritu refrenador se retirará de los gobernantes y del pueblo. Estos quedarán bajo el dominio de los ángeles malos. Entonces, por consejo y dirección de Satanás, se harán leyes tales que, a menos que el tiempo sea muy corto, no se salvará ninguna carne.” **1JT:75; EUD:259.**

Ninguna de las siete últimas plagas es derramada hasta que Dios haya sellado a Sus santos y que haya colocado Su mano protectora alrededor de ellos. Ellos tienen la fe de Jesús, la cual los sostiene en este tremendo tiempo de prueba.

“Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras”. **CS:679.**

La preparación de los 144000 para este tiempo ha sido totalmente completada. Sin la terminación de esta preparación, los 144000 no podrían completar, ni con nuestra mejor

imaginación, lo que va a suceder cuando el tiempo de angustia de Jacob realmente caiga sobre nosotros.

“El "tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente" se iniciará pronto; y para entonces necesitaremos tener una experiencia que hoy por hoy no poseemos y que muchos no pueden lograr debido a su indolencia. Sucede muchas veces que los peligros que se esperan no resultan tan grandes como uno se los había imaginado; pero éste no es el caso respecto de la crisis que nos espera. La imaginación más fecunda no alcanza a darse cuenta de la magnitud de tan dolorosa prueba”. **CS:68o**.

Una vez que se cierra la gracia, Satanás tiene, por primera vez, el control total de todos los que no se han arrepentido.

“Asimismo, cuando Cristo deje de interceder por los hombres culpables, antes de su venida en las nubes del cielo, la puerta de la misericordia será cerrada. Entonces la gracia divina ya no refrenará más a los impíos, y Satanás tendrá dominio absoluto sobre los que hayan rechazado la misericordia divina”. **PP:86**.

La única motivación de Satanás es el odio. Todo el amor por los demás, incluyendo el amor filial, será extinguido. Toda persona no salva odiará a todos los seres humanos. ¡Qué tiempo de horror!

La primera plaga.-

“El primero fue y derramó su copa sobre la tierra. Y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen”. **Apoc. 16:2**.

Puede tomar algún tiempo hasta que aun los santos se den cuenta que esta dolorosa plaga es la primera de las siete últimas plagas. No podemos imaginar la angustia de los ex ASD que han olvidado a su Señor durante el pequeño tiempo de angustia. Ningún lenguaje humano puede describir el horror de esta plaga. Ciertamente será una plaga que ninguna droga o remedio natural va a poder curar. Será una enfermedad que ningún médico podrá tratar con éxito. En verdad, muchos médicos, serán ellos mismos, víctimas indefensas de esta enfermedad, así como muchos de sus pacientes. ¿Es una enfermedad mortal? Esa información no nos es suministrada por la Inspiración. Sin embargo, esta plaga todavía estará afectando a la humanidad cuando caiga la quinta plaga.

“El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se volvió tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor. Y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores y sus úlceras, pero no se arrepintieron de sus obras”. **Apoc. 16:10-11**.

La primera plaga debe ser una enfermedad pavorosa. Dos cosas están claras. Ninguno de los 144000 serán afectados por ella. Tan cierto como *muchos* (pero no todos) los que recibieron la marca de la bestia estarán sujetos a esta plaga pavorosa. La hermana White explica que las plagas no son universales.

“Estas plagas no serán universales, pues de lo contrario los habitantes de la tierra serían enteramente destruidos. Sin embargo serán los azotes más terribles que hayan sufrido jamás los hombres”. **CS:687**.

Es obvio que si estas plagas fuesen universales, nadie sobreviviría. Sin embargo, podemos esperar que la población del planeta será reducida grandemente como resultado de las siete plagas.

La segunda plaga.-

“El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como la de un muerto. Y murió todo ser viviente en el mar”. **Apoc. 16:3**.

Es imposible imaginar el terrible hedor en las playas cuando las carcasas muertas de los peces y animales marinos son arrojadas sobre ellos. Ciertamente que la tarea de enterrarlos estará más allá de los recursos de cualquier nación para llevarla a cabo. Los equipos pesados no serán capaces de hacer la tarea. Las putrefactas carcasas resultarán en diseminación de enfermedades. ¡Ciertamente que sí!

Sin duda, acerca de este tiempo, los impíos blasfeman a los justos por los juicios de Dios, presionando a los gobiernos del mundo para aprobar el decreto universal de muerte contra todos los fieles guardadores del Sábado.

“Vi que los cuatro ángeles iban a retener los vientos mientras no estuviese hecha la obra de Jesús en el santuario, y que entonces caerían las siete postreras plagas. Estas enfurecieron a los malvados contra los justos, pues los primeros pensaron que habíamos atraído los juicios de Dios sobre ellos, y que si podían raernos de la tierra las plagas se detendrían. Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual los hizo clamar día y noche por su libramiento”. **PE:36; EUD:248-249**.

Aun cuando la Inspiración no especifica exactamente cuando el decreto universal de muerte será aprobado, el párrafo citado anteriormente indica que será después del cierre de la gracia, porque es durante el tiempo de angustia de Jacob, y sabemos que es “justamente antes de la venida del Señor” (1 Spirit of Prophecy:121).

A medida que caen las plagas, la reacción de los impíos va a variar. Algunos decidirán destruir a los santos. Otros suplicarán por otra oportunidad, pero tristemente se ha cerrado la gracia.

“Las plagas estaban cayendo sobre los moradores de la tierra. Algunos acusaban a Dios y le maldecían. Otros acudían presurosos al pueblo de Dios en súplica de que les enseñase cómo escapar a los juicios divinos. Pero los santos no tenían nada para ellos. Había sido derramada la última lágrima en favor de los pecadores, ofrecida la última angustiosa oración, soportada la última carga y dado el postrer aviso”. **PE:281.**

No habrá verdadero arrepentimiento, porque todos los perdidos están decididos en su rebelión. Han escogido los caminos de Satanás en vez de los divinos principios del Dios del universo. Habrá terribles arrepentimientos, indecibles remordimientos, y temor y angustia de corazón, especialmente entre aquellos que una vez caminaron a la luz de las verdades de Dios y otros que escucharon la última invitación para el reino eterno y que estaban profundamente convencidos por ella y que se alejaron de la última extensión de la gracia hacia ellos debido a la presión de la familia o amigos o debido al temor a las consecuencias de la persecución, del encarcelamiento, o de la muerte. Ahora se enfrentan al terror de las plagas. Ahora temen por sus vidas, porque, a diferencia de los 144000 que han colocado toda su confianza en su Salvador, estas almas perdidas no tienen refugio, no tienen solaz, y están llenos de la más tremenda desesperación. Realmente es cierto que muchos de ellos perderán sus vidas terrenales antes de la segunda venida, sin ninguna esperanza de vida eterna. Escogieron salvar sus vidas terrenales, pero la consecuencia de su no arrepentimiento es que perdieron su vida terrenal y su vida celestial.

“El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí. El que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”. **Mat. 10:37-39.**

Todos los habitantes del mundo – tanto los perdidos como los redimidos – en este tiempo pasarán por terribles tribulaciones. Para el impenitente, no hay ninguna esperanza de redención; para el redimido, la seguridad de la salvación brilla grandemente en sus corazones. Ellos poseen una infinitamente brillante luz al final de su túnel de tormenta. Para los pecadores, hay una densa, impenetrable oscuridad al final de su túnel.

A pesar de la aprobación del decreto universal de muerte, ninguno de los 144000 perderá su vida. Ellos están sellados para la eternidad. Satanás no puede tocarlos, porque el sacrifi-

cio del martirio no sería ya un testimonio para el impenitente. Todos los esfuerzos de Satanás para destruir el pueblo de Dios serán frustrados por la intervención divina.

“Dios no consentiría que los malvados exterminasen a quienes esperaban la traslación y no se sometían al decreto de la bestia ni recibían su marca. Vi que si a los malvados se les permitiese exterminar a los santos, Satanás se alegraría, con sus malignas huestes y todos cuantos odiaban a Dios. Y ¡oh, qué triunfo fuera para su majestad satánica ejercer en la lucha final potestad sobre los que durante largo tiempo habían esperado contemplar a quien tanto amaban! Los que se burlaron de la idea de la ascensión de los santos presenciarán la solicitud de Dios por su pueblo y contemplarán su gloriosa liberación”. **PE:284**.

“El pueblo de Dios no quedará libre de padecimientos; pero aunque perseguido y acongojado y aunque sufra privaciones y falta de alimento, no será abandonado para perecer”. **CS:687**.

“Si la sangre de los fieles siervos de Cristo fuese entonces derramada, no sería ya, como la sangre de los mártires, semilla destinada a dar una cosecha para Dios”. **CS:692**.

La tercera plaga.-

Aun cuando la segunda plaga va a ser muy terrible, la tercera plaga tendrá consecuencias espantosas aun mayores para los perdidos. Dondequiera que ocurra esta plaga, enormes cantidades de personas enfrentarán la muerte debido a la sed.

“El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y las fuentes de agua, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas decir: ‘Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras, el Santo, porque has hecho justicia. Por cuanto ellos derramaron la sangre de los santos y los profetas, también tú les das a beber sangre, pues lo merecen’. Y oí que desde el altar respondían: ‘Cierto, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos’”. **Apoc. 16:4-7**.

“También ‘los ríos; y... las fuentes de las aguas... se convirtieron en sangre’. Por terribles que sean estos castigos, la justicia de Dios está plenamente vindicada. El ángel de Dios declara: ‘Justo eres tú, oh Señor... porque has juzgado estas cosas: porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen’. (Apoc. 16:2-6.) Al condenar a muerte al pueblo de Dios, los que lo hicieron son tan culpables de su sangre como si la hubiesen derramado con sus propias manos”. **CS:686**.

¡Cuán espantosa es esta plaga! Dondequiera que caiga solo podemos imaginar el pandemio que tendrá como resultado. Imaginen como los supermercados serán reducidos con todas sus bebidas líquidas. Imaginen cuanta violencia va a suceder para apoderarse de toda bebida líquida. Ciertamente, el robo será algo común, y el resultado final será el asesinato.

Tenemos apenas que recordarnos de lo que ha sucedido en tiempos de desastres. Recuerde que la violencia será mucho peor en este tiempo del fin, porque el Espíritu de Dios no estará más luchando con los hombres. La raza humana perdida está desprovista de toda conciencia que exija restricción. El número de víctimas será enorme debido a la violencia y a la sed. Esta plaga es tan espantosa que el registro escriturístico explica largamente la justicia de esta plaga. Esta es la justa venganza de un Dios justo del universo, el cual les paga a los hombres impíos y crueles, los cuales, en sus malos caminos, han perpetrado terribles atrocidades y han cometido brutales asesinatos sobre el precioso pueblo de Dios, justo antes del cierre de la gracia humana.

“Mía es la venganza y el pago, para cuando su pie resbale. Porque cerca está el día de su aflicción, y lo que les está preparado se apresura”. **Deut. 32:35.**

“De acuerdo a lo que hicieron, así retribuirá con ira a sus enemigos, y pagará a sus adversarios. Retribuirá a las islas según lo merecen”. **Isa. 59:18.**

“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, antes dad lugar a la ira de Dios. Porque escrito está: ‘Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor’”. **Rom. 12:19.**

“Pues sabemos quién dijo: ‘Mía es la venganza, yo retribuiré’. Y agrega: ‘El Señor juzgará a su pueblo’”. **Heb. 10:30.**

¿Pero cuál será la pérdida para los 144000? Ninguno morirá, desde luego; sin embargo, podrían muy bien ser afectados por esta plaga porque el registro bíblico claramente implica que los 144000 han sido grandemente afectados por algunas de las plagas.

“Nunca más tendrán hambre ni sed. El sol no los molestará más, ni ningún otro calor”. **Apoc. 7:16.**

La sed a la que aquí se hace mención al parecer es un resultado de esta tercera plaga. Sin duda, que Dios en su sabiduría les ha permitido sufrir para probar su inquebrantable lealtad al Salvador y su perfecta confianza en Él. Una demostración así de fidelidad es exigida por el plan de salvación, porque todas las criaturas no caídas – serafines, querubines, y habitantes de los planetas celestiales – no poseen un conocimiento infinito, y tiene que recordárseles a través de una evidencia indiscutible, que las almas selladas jamás volverán a introducir el pecado en el universo. La seguridad del universo exige esta evidencia irrefutable e infalible.

Los santos también han sufrido con la cuarta plaga, y el hambre que experimentan resulta, sin duda, de la destrucción de las cosechas de alimentos, debido a las aguas contaminadas y debido a la terrible destrucción de las cosechas debido a la marchitación del sol y debido al gran poder destructivo de las últimas plagas. La hermana White confirma esto enfáticamente.

“Han visto la tierra asolada con hambre y pestilencia, al sol que tenía el poder de quemar a los hombres con un intenso calor, y ellos mismos han soportado padecimientos, hambre y sed”. **CS:707.**

Pero, aun cuando han sido grandemente probados a través de estas plagas, al final Dios preserva a estos 144000 y ha honrado Su promesa.

“Éste habitará en las alturas, la fortaleza de las montañas será su refugio; se le dará su pan, y su agua será segura”. **Isa. 33:16.**